

fuertemente atrincherado, y fueron completamente batidos. Por consecuencia de esta derrota se hallaba Richmond al abrigo de todo ataque, y Washington seriamente comprometido.

Este desastre no hizo sino estimular el patriotismo del Norte y hacerle más previsor.

El Gobierno federal comprendió entonces que antes de entrar formalmente en campaña, debía organizar sus tropas y poner á su cabeza, no oficiales improvisados, sino verdaderos hombres de guerra formados en la carrera de las armas; que para obtener buen éxito en una grande lucha, no bastan los numerosos soldados, sino que es necesario instruirles, disciplinarles y aguerrirles.

Los dos ejércitos rivales permanecen en presencia uno de otro durante nueve meses, sin salir de las posiciones respectivas en que les colocara la batalla de Bull Run.

Mac-Clellan organiza las fuerzas federales reunidas en este punto y que llevan el nombre de ejército de Potomac. Ejercita sus tropas, las somete á una severa disciplina, y después, tomando á Richmond por objetivo, marcha sobre York-Town, que los confederados habían evacuado después de haberle ocupado un largo mes. Les junta y les bate en Williamsburg (5 de Mayo de 1862); pero un combate de siete días sobre las orillas del Chikahominy, les cierra el camino de Richmond (23-30 Junio), le obliga á transportar sus tropas sobre el James River, y, dos meses después (30 de Agosto), una segunda batalla de Bull Run, perdida por el general Pope contra el general Lee, vuelve las cosas casi al mismo estado que tenían diez y ocho meses antes.

Los confederados dan á conocer entonces que quieren tomar una ofensiva resuelta; el general Lee entra en el Maryland y amenaza á la vez á Washington, Baltimore, y las poblaciones industriales de la Pensylvania meridional. El presidente Lincoln, lejos de abatirse, ordena la creación de nuevos ejércitos, y la sangrienta batalla de Antietam, ganada por Mac-Clellan, libra el Maryland y salva la capital.

Después de esta victoria, el Gobierno quiso activar la guerra por el lado de Richmond: Mac-Clellan permanece inactivo.

El Presidente le destituye y nombra como jefe del ejército del Potomac á Burnside, ordenándole vaya á encontrar al enemigo que se halla sobre el Rappahanock.

La batalla de Frederiksburg, vivamente disputada (13 de Diciembre de 1862), fué una brillante

derrota para los federales, que perdieron una vez más el fruto de sus esfuerzos anteriores.

Así durante el año 1862, el ejército del Potomac había sido más bien vencido que vencedor, y nada hubiese podido hacer esperar un afortunado fin para esta gran lucha, si las operaciones militares se hubiesen circunscrito á los campos de batalla de la Virginia.

En 1863, después de la emancipación de los negros, el Gabinete de Washington tiene su vista fija en la guerra y su éxito. Se percibe de que, para triunfar del Sud, es necesario reducirle por un vasto bloqueo y reservar la toma de Richmond para un golpe decisivo, no pidiendo á los ejércitos del Potomac sino que defiendan la línea que cubre ó ampara á Washington contra un ataque de los confederados.

El éxito final dependerá de otras operaciones.

La Virginia occidental, Kentucky, Tennessee, ó sean los Estados fronterizos, caen bajo el poder de los federales por las victorias de los generales Halleck, Fremont, Grant, etc.

Con su marina, el Norte, cierra las costas del Atlántico y del golfo de Méjico; bloquea todos los puertos del Sud, dirige felices expediciones al cabo Hatteras y á Puerto Real, ocupa á Beaufort á fin de hacer el bloqueo más efectivo y de impedir, en cambio, las exportaciones de algodón y la introducción de socorros extranjeros.

Pero la llave de la situación estaba sobre el Mississippi.

Las tropas federales habían tomado por base de sus operaciones el Cairo (Illinois), en la confluencia del Ohio y del Mississippi; y según las órdenes del Gobierno, se alistaba en este punto una formidable flota de cañoneros.

Los confederados eran dueños de todo el curso del río hasta algunos kilómetros de esta misma playa, aguas arriba.

Las operaciones combinadas de Grant y de Butler, de Banks y del comodoro Farragut traen por consecuencia la sucesiva caída de Memphis, Nueva-Orleans y Richsburg: esta última plaza sucumbe el 4 de Julio de 1863, Port-Hudson se entrega el 8: los unionistas son dueños de todo el curso del Mississippi desde su origen hasta sus embocaduras, y la confederación se halla por este hecho cortada en dos partes, incapaces desde este momento, de prestarse la una á la otra ningún auxilio eficaz.

Esta brillante campaña, cuyo éxito pertenece en gran parte al general Grant, forma la reputación del futuro sucesor de Lincoln.

Las opiniones hasta entonces estaban divididas acerca del mérito militar de Grant.

Nosotros hemos visto á los unos presentarle como un borracho; otros, porque era reservado, le achacaban el estar siempre dormido por el uso inmoderado del tabaco: Mad. Lincoln decía de él:

—«Es un carnicero y un loco.»

Y Lincoln respondía á todos con fina sonrisa:

—«Sí; pero él triunfa.»

El 13 de Julio escribió al vencedor de Wicksburg:

«Mi querido general:

»No creo jamás haber tenido el honor de haberos visto y no obstante os escribo estas líneas para deciros cuán reconocido estoy á los servicios que habéis prestado á nuestro país. Yo confié, al veros acercar á Wicksburg, que el éxito final coronaría nuestra empresa, como era de juzgar después de nuestras primeras operaciones. Ciertamente cuando descendisteis y tomasteis el fuerte Gibson, Grant-Gulf y sus cercanías, pensé que descenderíais á la ribera para juntaros con el general Banks; y cuando os dirigisteis al Norte y al Este de Bige-Black, recelé que esto no fuese una falta. Hoy me complazco en reconocer que teníais razón y que yo estaba equivocado.»

En el momento en que Wicksburg caía en poder de los federales, éstos eran igualmente vencedores en el lado del Atlántico.

El general Meade salvaba á Washington del mayor peligro que la capital había corrido desde el principio de la guerra, arrojando de las alturas de Gettysburg al general Lee, obligado á batirse en retirada después de haber invadido nuevamente el Maryland y de dejar en el campo de batalla diez mil prisioneros y siete mil heridos.

El día siguiente de esta batalla, y durante el tiempo en que la noticia de la victoria tardó en circular por todos los Estados del Norte, era precisamente el 4 de Julio. Por una singular coincidencia, oportuna para conmover las poblaciones esclavas, era igualmente el 4 de Julio, cuando todos los pueblos de la Unión celebraban con entusiasmo la grande fiesta nacional y el triunfo del general Meade, que Wicksburg, el baluarte de la confederación rebelde sobre el Mississippi, abría sus puertas al general Grant.

De este modo la causa de la Unión obtenía al mismo tiempo una gran victoria sobre cada uno de los dos puntos más importantes del inmenso territorio disputado. Al Este de los Alleghans, el ejército del Potomac libraba á Washington y to-

maba la ofensiva: al Oeste, en el valle del Mississippi, los soldados de Grant abrían á los navíos del Norte el curso del río, la arteria central del continente. «Desde entonces, dice M. Elíseo Reclus, se consideró el cabo de las Tempestades como definitivamente doblado, se conoció que á despecho de todas las vicisitudes y de todas las desgracias que pudieran reservarse para lo venidero, la suerte de la nación no estaría por más tiempo expuesta á los azares de los combates, y que las últimas jornadas, las más sangrientas de la guerra, habían sido verdaderamente el paroxismo de la crisis que desde dos años ponía en peligro la vida de la República.»

Por una proclama de 15 de Julio, Lincoln fijó el día de las rogativas nacionales y acción de gracias á Dios por el éxito que se acababa de obtener. Así estaba concebida:

«El Dios Todopoderoso se ha dignado escuchar las súplicas y peticiones de un pueblo afligido y dar, en tierra y mar, al ejército y escuadra de los Estados Unidos, fecundas y brillantes victorias para aumentar nuestra confianza en el resultado final, y permitirnos esperar con fundamento que la unión de los Estados Unidos será sostenida y su Constitución preservada, y que la paz y la prosperidad no tardarán en renacer. Pero por premio de estas victorias, bravos y leales ciudadanos han inmolado á la patria su vida, sus miembros, su libertad, y el duelo se ha extendido casi sobre todas las familias del país, por consecuencia de tan terribles sacrificios. En estas victorias y en estos duelos conviene y es justo reconocer y confesar la mano siempre presente del Padre Todopoderoso.

»Que sea, pues, hoy conocido, que he señalado el jueves, décimosexto día del próximo mes de Agosto, para ser observado como un día de acción de gracias nacionales, de alabanzas y súplicas; que invito al pueblo de los Estados Unidos á reunirse con tal motivo en los lugares acostumbrados donde se practican los diferentes cultos religiosos, á fin de que allí cada uno rinda, en la forma aprobada por su conciencia, el homenaje á la Divina Majestad, por los maravillosos socorros que ha dado á la nación americana.

»Que este día sea consagrado á invocar el Espíritu Santo, pedirle que apacigüe la cólera que ha producido y sostenido desde tan largo tiempo la rebelión; que mueva el corazón de los rebeldes, que inspire los consejos del Gobierno á fin de que sea el último de trascendencia en su penosa tarea, que visite y consuele hasta en la última cabaña á todos aquellos que sufren por la guerra y cuyo es-

píritu ha sido conmovido, la salud destruida, la fortuna arruinada, diezmada la familia, y que ponga en fin á toda la nación en el camino del arrepentimiento y de la sumisión á la voluntad Divina, la sola que puede ligarnos en la unión y en la paz fraternal.

» En fe de lo cual, etc.

» Abraham Lincoln.

» Washington, 15 de Julio de 1863.»

Dando gracias á la Providencia por lo que ella había hecho en favor del Norte, Lincoln no despreciaba ninguno de los medios que la ciencia y prudencia humanas ponían á su disposición. Creía profundamente en Dios; sus discursos, sus mensajes, sus cartas concluían siempre, como se ha visto, por una súplica, porque él continuaba siendo el discípulo de la Biblia y de Bunyan, así en la Presidencia como en la cabaña de la Indiana. Ciertamente esta piedad no era ni quietismo ni fanatismo y se resumía en una palabra: «Para hacer el bien y cumplir tu deber, ayúdate, que el cielo te ayudará.»

En suma, si las ventajas obtenidas daban legítimas esperanzas, quedaba todavía por dar el último golpe, que es muchas veces el más difícil.

El Norte era victorioso, pero no era dueño aún; para serlo enteramente, para subyugar el Sud y poner fin á la separación, era necesario más de una sangrienta batalla y un conjunto de operaciones á la altura del genio de los más grandes capitanes.

Ya he dicho que ninguna guerra había sido más lógica en la conducta general de sus múltiples operaciones: las campañas que van á dar cima á la obra nos darán la mejor de las pruebas.

En el punto en que se hallan las cosas, después de la caída de Wicksburg, el Norte no tiene más que guardar las posiciones conquistadas sobre el Atlántico, el golfo de Méjico y el Mississipi, en los Estados del Centro y los del Oeste. Todas las tropas que le quedarán disponibles podrá concentrarlas sobre Richmond.

Grant ha sido puesto á la cabeza del ejército del Potomac, y no queriendo aventurar su ejército en el teatro desgraciado donde Mac Clellan había perdido la mitad del suyo dos años antes, llega por hábiles maniobras, que efectúa sin ser inquietado, á colocar sus tropas en el vasto campamento atrincherado que forma la península comprendida entre el río James y el Appomattox.

Allí, sin inquietarse por sus operaciones y refuerzos que recibe ya todos los días por el río James, el general Grant se encuentra en completa libertad

de movimiento y no teme ser envuelto por el enemigo. Puede ocuparse únicamente del sitio.

El espacio que defienden Lee y Beauregard, en el que se puede decir que la confederación juega su fortuna, no se compone sólo de la población de Richmond, sino que comprende también á Petersburg y un camino de hierro que reúne las dos ciudades. El conjunto de atrincheramientos forma en realidad una inexpugnable ciudadela, cuyo frente, longitud de 40 kilómetros, tiene formidables obras. Detrás de estas fortificaciones una vía férrea puede, en algunas horas, transportar la guarnición sobre todos los puntos amenazados. Estos son los atrincheramientos que Grant, sólidamente situado, escogita para atacar sobre un punto ú otro, á fin de dejar aislado en sus comunicaciones con el Sud de Richmond, destinado á caer tarde ó temprano y por la fuerza misma de las cosas, en poder de los federales.

A pesar de toda la tenacidad de Grant y de las nuevas fuerzas puestas á su disposición, el Gobierno de Lincoln comprendió que la capital de la confederación no caería acaso nunca, si se la atacaba solamente por la Virginia ó por mar; que era necesario penetrar en el corazón de los Estados rebeldes y cortar todas sus comunicaciones.

En tanto que Grant tomaba el mando del ejército del Potomac, Sherman partía del Tennessee cuya conquista había sido llevada á cabo por la batalla de Chattanooga (27, 28 y 29 de Noviembre 1863). Con 100,000 hombres y 250 piezas de artillería se dirigía hacia las montañas, después de haber reunido en Nashville una gran cantidad de aprovisionamientos; después, gracias á estas hábiles marchas, hacia caer las formidables posiciones del desfiladero de Allatoona, rechazando sin cesar á los confederados, salvando los obstáculos que no podían destruir y poniéndose en franquía al fin, del otro lado de los Alleghanys, para ir á sitiar la fuerte plaza de Atranta donde el enemigo se había atrincherado.

El momento era decisivo. No solamente el Norte había vencido, sino que había sabido aprovecharse de sus victorias. De la marcha de Sherman á través de la Georgia dependía la suerte definitiva de la guerra; Lincoln veía el éxito cierto. ¿Qué le era necesario? Tiempo, algunos meses. Pero su mandato iba á expirar; el 2 de Noviembre el escrutinio debía decidir si el pueblo leal de los Estados Unidos estaba en mayoría para dejar en manos del honrado abuelo, los destinos de la República americana.

El voto popular en los Estados Unidos es no solamente la base sobre que descansa todo el edificio político, sino el árbitro supremo, el juez inapelable en todos los conflictos, así como la salvaguardia de todos los intereses y el instrumento de todo progreso. Resultando el mecanismo gubernamental sumamente complicado en razón de la doble existencia política que tiene todo americano como ciudadano de su estado y ciudadano de la Unión, continuamente es preciso acudir á la voluntad del pueblo y no hay día en que, en cualquier punto del territorio no haya elecciones, ya sea para el nombramiento de un juez, un miembro á la legislatura local, ó un diputado.

Todas estas elecciones parciales son esencialmente políticas. En cada escrutinio, los partidos riñen batalla con el Gobierno, y están descontentos

de su conducta, y de cada escrutinio sale una advertencia, una censura, ó una aprobación para el partido que se halla en el poder. Así es como se comprende en los Estados Unidos la práctica de gobierno republicano.

Durante la guerra separatista, bajo la primera presidencia de Lincoln, las elecciones parciales fueron la imagen fiel de los temores y de las esperanzas que inspiraba la conducta del Gabinete de Washington.

Si en 1862, año de incertidumbres y desgracias, triunfa la oposición democrática, es porque las gentes pensadoras y ajenas á toda pasión, espantadas por las continuas derrotas que sufría el ejército del Norte, llegaron á dudar de la habilidad y del poder del Gobierno para dar fin con la insurrección. Después de los triunfos de Wicksburg,



EUGENIO SCRIBE

Pettisburg, Port-Hudson, la reapertura del Mississipi, la conquista de Tennessee y de una gran parte del Arkansas, en 1863 la administración se lleva la victoria en todas las elecciones, y jueces, alcaldes, diputados y senadores elegidos, pertenecen todos al partido republicano moderado.

El nombramiento del general Grant, para jefe de las fuerzas nacionales, fortifica la confianza del pueblo en el Gobierno de Lincoln. A pesar de todo existe todavía quien no desea la terminación de la guerra; pero los que aun en las horas de mayor ansiedad no han desesperado del triunfo, véseles en la primavera de 1864, juntarse á la mayoría de los ciudadanos del Norte que empiezan á creer firmemente que el general Grant dará cuenta bien pronto de lo que quedaba en pie de la Confederación.

Las elecciones de esta época, apenas fueron disputadas por la oposición; el partido republicano triunfó en todos los colegios.

En estas circunstancias llegó el tiempo de las elecciones para la presidencia, y aunque el sentimiento popular se pronunció enérgicamente en favor de Lincoln, se pensó en oponerle un adversario buscado en el seno mismo del partido republicano.

Una primera Convención nacional reunida en Cleveland el 31 de Mayo de 1864, había hecho un llamamiento á todos los radicales del país «*To the radical men of the nation*». Se reunieron unas 350 personas, pero eran muy pocas las que estaban provistas de poderes regulares.

Los motivos de su oposición á la reelección de Lincoln, eran de diversa naturaleza.